

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Impresiones sobre la bioética en américa latina, 2003 [Impressions on bioethics in latin america, 2003]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Lolas Stepke,Fernando
Publisher	Universidad Militar Nueva Granada
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-26 03:45:51
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/214938">http://hdl.handle.net/20.500.12424/214938</a>

## **IMPRESIONES SOBRE LA BIOÉTICA EN AMÉRICA LATINA, 2003.**

***Fernando Lolas Stepke***

Profesor Titular de Psiquiatría, Universidad de Chile  
Director, Unidad de Bioética OPS/OMS

### RESUMEN

Este artículo presenta algunas impresiones sobre el estado actual de la bioética en América Latina, basadas en datos recogidos por la Unidad de Bioética y disponibles en el sitio <http://www.bioetica.ops-oms.org>. En general, puede comprobarse un sostenido avance cuantitativo en las preocupaciones bioéticas desde la fundación del Programa Regional OPS/PMS en enero de 1994. Algunas características de este desarrollo y de las instituciones en que se ha expresado se presentan para estimular la discusión.

Palabras clave: Bioética latinoamericana – OPS – Comités de bioética

### ABSTRACT

This paper presents some impressions on the current state of bioethics in Latin America, based on factual data accesible at the website <http://www.bioetica.ops-oms.org>. In general, a sustained quantitative improvement in bioethical interest can be observed since the establishment of the PAHO/WHO Regional Program on Bioethics in January 1994. Some features os this development and of the institutions expressing it are presented in order to stimulate discussion.

Key words: Latin American bioethics - PAHO – Bioethics committees.

### El Programa Regional de Bioética para América Latina y el Caribe

El 13 de enero de 1994 se firmó un acuerdo tripartito entre la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Gobierno de Chile y la Universidad de Chile que estableció en Santiago el Programa Regional de Bioética. Esta institución estaba destinada a unificar los esfuerzos dispersos realizados en la Región de las Américas y el Caribe, a promover la investigación y la enseñanza y a colaborar con las instituciones públicas y privadas en el cultivo y difusión de la

bioética. Su consolidación institucional culminaba un proceso de varios años de duración, en el que la Universidad de Chile jugó un papel protagónico.

Constituía la bioética hace diez años un emergente campo de estudio que recogía tradiciones ajenas al contexto latinoamericano en respuesta a desafíos inéditos planteados por la evolución de las ciencias y las tecnologías. Aunque el neologismo había sido acuñado para designar una reflexión ética global, que destacaba la íntima ligazón de la especie humana con la biósfera y la preocupación por su supervivencia, la forma que se convirtió en habitual fue la relacionada con la salud humana, las tecnologías de intervención sobre la vida, la muerte y el patrimonio genético y la responsabilidad social de científicos y médicos. El cometido entregado por el Director de OPS a los directores del Programa Regional destacaba su misión de servicio y su concentración en las temáticas propias de la realidad regional. Entre éstas, ciertamente los grandes problemas planteados por la inequidad en el acceso a los servicios sanitarios y la protección de la dignidad de las personas en consonancia con sus entornos culturales y valóricos fueron prioritarios. Con el tiempo, la labor técnica del programa se concentró en asesorar a los ministerios de salud y a las instituciones académicas en el desarrollo de sus planes específicos. La escasa dotación de personal y un presupuesto sobrio obligaron siempre a trabajar en estrechas asociaciones estratégicas con varios interlocutores. Aunque el nombre del programa fue cambiado, eliminándose la connotación “para América Latina y el Caribe” y luego reemplazándose su designación por la de Unidad de Bioética, su tarea ha estado siempre ligada a los desafíos del continente y su acción, aunque ha considerado el escenario mundial, ha estado centrada en las necesidades de las poblaciones latinoamericanas y caribeñas.

El Programa Regional ha participado directa o indirectamente en iniciativas bioéticas en la mayoría de los países de la Región. También ha estimulado la creación de programas de postgrado en más de seis universidades latinoamericanas y ha contribuido directamente a su dictación. Ha desarrollado talleres de didáctica y creado redes de personas e instituciones interesadas en el cultivo de las dimensiones éticas de la investigación y la práctica clínicas. Con la creación del Programa Regional de Bioética, OPS –un organismo internacional especializado en salud, oficina regional de la Organización Mundial de la Salud- ampliaba el ámbito de su colaboración hacia la reflexión y la fundamentación racional de los principios que guían el trabajo en salud.

Antes de la creación del Programa Regional existía preocupación por muchos de los temas que luego serían acogidos bajo el epígrafe

"bioética". En algunos países había un desarrollo importante de la ética profesional. En otros, había llegado ya la influencia de las humanidades al quehacer clínico de modo sistemático. La década de los años 80 fue sin duda de floración bioética en el continente. Especialmente porque el neologismo venía a simbolizar una forma de tratar temas viejos impregnada del hálito de tecnicismo y practicidad derivado del principalismo de Estados Unidos. Mucho de lo que se presentó como bioética al comienzo fue lo mismo de siempre, sólo que revestido de este ropaje cosmético y de esta designación algo ambigua que hacía sospechar horizontes de ilimitada amplitud.

#### El clima intelectual latinoamericano : "room for improvement"

En otros lugares se han bosquejado algunos rasgos generales del clima intelectual latinoamericano en relación a temas emergentes<sup>i,ii</sup>. Una cierta irresponsable tendencia a las afirmaciones sin sustento y un rasgo inextirpable de guruísmo mesiánico parecen impregnar la mentalidad del continente. Afortunadamente hay una intelectualidad seria y sobria que sirve de contrapeso. En la bioética esto se ha traducido en que dentro de cada país algunos se arrojan el carácter de pioneros de palabra irrefutable, otros han trabajado honesta y diligentemente y aún otros han salido a buscar nexos y lazos con tradiciones más maduras. Existe, como siempre en las iniciativas latinoamericanas, un grupo pintoresco de indigenistas y otro, menos vocal pero también interesante, de defensores de una marginalidad tercermundista que dicen conocer y apreciar y en nombre de la cual reniegan del trabajo académico europeo o estadounidense, atribuyéndoles gérmenes de irreversible alienación.

Estas consideraciones, asaz ociosas y para más de alguien irrelevantes, no serían necesarias de no comprobarse que efectivamente la inserción internacional de nuestros académicos y profesionales no se logrará adecuadamente en la edad de la globalización si antes no se superan estos resabios de tozudo alternativismo. El diálogo intercultural e interdisciplinar pertenece a la esencia misma de la empresa bioética. Un malentendido latinoamericanismo no debiera enturbiar el trabajo serio, responsable y productivo que realizan muchos grupos y personas. Ya la sola mención de este problema, que es el problema de creerse colonizados y en ese mismo acto convertirse en tales, indica cuánto ha de trabajarse para mejorar el clima intelectual<sup>iii</sup>.

Tras numerosos viajes destinados a conocer la realidad bioética del continente y después de infinidad de conversaciones y conferencias, puede decirse que se configura lenta pero seguramente una suerte de "núcleo de competencias bioéticas" a las cuales debiéramos recurrir.

Por ejemplo, la disposición a dialogar, tema de nuestras observaciones previas, se instala con dificultad en nuestros ambientes institucionales pero progresa. La facilitación de los grupos para identificar y rotular problemas, que teóricamente debiera conducir a configurar comités de bioética funcionantes y eficaces, es otra competencia de difícil pero progresiva adquisición. La capacidad de negociar, en el buen sentido del término y no como renuncia a las propias convicciones, si bien más difícil de lograr, tiene ya un lugar en la geografía anímica de grupos intelectuales. Finalmente, la responsabilidad de opinar con conocimiento de causa y tras haber conocido aquello de que se trata es un factor anexo a los cursos y seminarios bioéticos, en los cuales los procesos sociales son tan importantes como los contenidos. Estos, entre muchos otros, son esos buenos hábitos basados en la buena voluntad ("*der gute Wille*" de Immanuel Kant), sin los cuales es impensable una "eticidad social", aquella "bioética relacional" que posibilita los procesos más diferenciados y exactos del trabajo específico.

A las competencias bioéticas, siempre radicadas en individuos, deben agregarse algunos aspectos concretos en los cuales se manifiesta la evolución de la disciplina. Cabe repetir aquí que la bioética puede ser considerada en la triple perspectiva de proceso social (generalmente emotivo), procedimiento técnico y producto académico, perspectivas que pueden laxamente asimilarse a las etapas formativas del discurso bioético en las sociedades<sup>iv</sup>. Así, a una primera etapa de contacto más bien superficial y emocional suele seguir una de reflexión y asimilación para finalmente entrar a una fase de consolidación. En ésta, el discurso bioético ingresa al elenco de los saberes establecidos en la educación superior, hay formación de especialistas, se fundan institutos, editan revistas y se promueven estándares de calificación y certificación. Ya como producto académico, la bioética pasa al estado de lo que en inglés se conoce como "*commodity*", esto es, servicio transable y valorable que da prestigio y ascendiente.

#### "Productos" de la bioética: agrupaciones, instituciones, publicaciones.

En el plano de los productos, que suelen basarse en procesos consolidados, debieran buscarse los indicadores de evolución de la bioética latinoamericana. Son de difícil registro, toda vez que algunos ven la luz por breve tiempo y luego desaparecen. Muchas revistas y boletines se encuentran en este caso. El número de cursos y seminarios ha crecido de modo indudable en los últimos años, como asimismo los congresos, foros, jornadas y encuentros, a menudo rotulados de "primeros" o "primeras" de asociaciones, grupos, agrupaciones y capillas. De todo eso podría hacerse una estadística,

que en buena medida se colige de los informes que el Programa Regional prepara y mantiene en sus archivos. Todo ello, no obstante, no indica vitalidad, sólo actividad. Cuando se hace periódica, reproducible y fértil, produce consecuencias positivas. Cuando es esporádica y sólo alimenta vanidades, en general no sirve para la consolidación de la causa bioética. Los organizadores, a menudo con gran sacrificio personal, languidecen tras lograr una convocatoria para el seminario o congreso y de las promesas de formación de redes, de contacto periódico y de trabajo persistente no suele quedar más que un culposo recuerdo. El ciclo se repite incesante y algunas agrupaciones subsisten gracias a pequeños grupos de individuos que las toman por propias y se identifican con sus fines o confunden éstos con los suyos propios.

Con todo, hay algunas asociaciones que merecen mención. La Federación Latinoamericana de Instituciones de Bioética (FELAIBE), en la que tan destacada participación han tenido dos importantes pioneros, el padre Alfonso Llano, de Colombia, y el profesor Manuel Velasco-Suárez, de México, ha sido un factor aglutinante, convocando a congresos y reuniones. Por su parte, la Federación Latinoamericana de Comités de Ética de la Investigación en Salud (FLACEIS) ha conseguido nuclear a personas interesadas en un ámbito particular de intereses, cual es el de la ética de investigación en temas sanitarios. En numerosos países existen sociedades y agrupaciones nacionales de bioética que reclutan interesados de entre quienes demuestran competencia o inclinación hacia los asuntos bioéticos. Las sociedades internacionales, como la International Association for Bioethics y la Sociedad Internacional de Bioética cuentan con adherentes en el continente, los cuales también contribuyen a estimular la discusión y a promover proyectos e iniciativas de interés. El resumen a extraer de un examen de estas distintas agrupaciones es que no faltan, más bien sobran, iniciativas y que el desafío para sus iniciadores y mantenedores es trabajar mancomunadamente en áreas que privilegien sus fortalezas comparativas. Cabe exigir que estos trabajos posean la suficiente entidad intelectual para que de su agregación no surjan solamente superposiciones de intereses sino auténtica acumulación de capacidades y deseo genuino de contribuir a resolver los grandes temas de salud del continente americano y la región caribeña. Existen por otra parte numerosas asociaciones profesionales y gremiales que pueden sumarse a esta tarea, si bien no siempre tienen a la bioética como designación principal de sus esfuerzos. El tema de la equidad, por ejemplo, ha sido objeto preferente de interés para personas que configuran sociedades específicas o conducen proyectos de investigación apoyados por importantes fundaciones (mención ilustrativa debe hacerse de la Fundación Rockefeller en este contexto, que por cierto no es la única que podría citarse). Los

colegios profesionales han tenido en algunos países una activa participación cuando dan a la bioética un lugar en sus desarrollos institucionales (ilustrativo es aquí el caso del Perú, en el cual los directivos del Colegio Médico del Perú han impulsado importantes y perdurables iniciativas).

El panorama de las instituciones formales de tipo académico es muy complejo. Cada semana se inauguran nuevos institutos o centros que cultivan la bioética al amparo de universidades u otros centros de estudio, o en forma independiente de ellos. A veces cumplen cometidos doctrinales o confesionales, en otras predomina su orientación técnica y neutral. Suelen estar relacionados con cometidos docentes y promover cursos y seminarios, a veces grados académicos, y en general se sustentan en el entusiasmo de restringidos grupos de personas que buscan apoyo en sus instituciones o en fuentes externas de financiamiento. La inserción universitaria de la bioética puede decirse ya aceptada y buscada. La futura fase debe contener procesos de autoevaluación exigentes y, eventualmente, acreditación de centros en sus aspectos académicos e investigativos.

En el plano institucional debe prestarse atención no solamente al número de agrupaciones o centros que cultivan o dicen cultivar la bioética. Más importante es indagar si los principios bioéticos "informan" las prácticas sociales e influyen sobre su calidad y relevancia. Estudios conducidos tanto en la Universidad de Chile como en OPS por Roberto Mancini revelan que las principales agencias estatales financiadoras de la investigación biomédica como las normas editoriales de las revistas en que publican los estudiosos latinoamericanos han ido mejorando su apreciación por los aspectos éticos a lo largo de los últimos años. Puede decirse, sin embargo, que muchos de estos aparentes progresos son desarrollos azarosos de permanencia siempre amenazada por consideraciones locales o transitorias. Ello es fruto de una apresurada y a veces improvisada necesidad de mostrar que se tiene supervisión ética sin considerar el grado de experiencia y capacitación que idealmente debieran poseer quienes cuidan de este ámbito. En las evaluaciones optimistas aparecen el "debate" y la deliberación como deseables fines, cabalmente cumplidos en muchos contextos. La impresión informal menos optimista es que muchas veces tales actividades no cumplen un propósito orgánico en la economía espiritual de la comunidad científica o de los trabajadores de la salud. No caben muchas otras explicaciones para la a veces justificada desconfianza que muchos científicos latinoamericanos manifiestan frente a los "bioeticistas" que se supone vigilarán sus trabajos.

El otro ámbito en el cual la bioética imprime un sello a las prácticas sociales suele asociarse con las instituciones conocidas como "comités" y "comisiones". Piedra angular del trabajo bioético, toda vez que corporizan y manifiestan su contextura dialógica y la necesidad de pragmatismo consensuado que hoy exige la causa sanitaria, estas instituciones son objeto de considerable atención. Ya hemos señalado la existencia de agrupaciones que específicamente las tienen por tema y finalidad. Más importante es observar que su existencia en los planos hospitalario e investigativo ya no es discutida por nadie y aceptada en las más diversas disciplinas<sup>v</sup>. Sin embargo, en su propia dinámica, cabe todavía formular algunas apreciaciones sobre su real impacto en los productos finales tanto de la investigación, las publicaciones y patentes, como de la actividad de los sistemas sanitarios, la equidad y la calidad. Estudios empíricos, que obviamente no pueden generalizarse por estar basados en la realidad concreta de Chile, indican que hasta ahora importa más la existencia de los comités que su real contribución a humanizar la asistencia sanitaria y la investigación científica y que siguen siendo considerados meras agrupaciones de personas cuyas funciones y metas no están del todo claras. Ello, sin mencionar la creciente inquietud sobre la responsabilidad legal de sus miembros en las decisiones que toman o las medidas que aconsejan, tema que no ha sido aún abiertamente debatido. Estudios realizados por la Unidad de Bioética OPS indican que el número de comités ha experimentado un franco aumento en los últimos diez años. Aunque en sí mismo el dato es positivo, la fase siguiente consiste –al igual que en el caso de otras instituciones– en calificar su desempeño, acreditar a sus miembros y legitimar su existencia demostrando que mejoran efectivamente la transparencia, la calidad y la responsabilidad de las comunidades de investigación y servicio. Ya existen al respecto numerosas iniciativas, algunas derivadas del ámbito de servicio público, otras impulsadas desde el ambiente académico.

Con respecto a las comisiones nacionales de bioética, algunos países como México pueden exhibir una institucionalidad comparativamente sólida al contar con un organismo dependiente de la secretaría de Salud que cuenta con local y financiamiento propios y que gracias a sus presidentes ha logrado presencia y consistencia. En otros países, tales comisiones no han logrado formarse o si lo han hecho han demostrado una feble estabilidad, quedando sometidas a los avatares propios de instituciones nacionales sin apoyo administrativo o político. Hay casos en los cuales la conformación de estas comisiones y el modo de designar a sus miembros ha provocado tensiones y eventualmente desaparición de los grupos de trabajo. La vía legislativa, esto es, la discusión en el medio parlamentario, no suele producir una respuesta suficientemente rápida o global en

comparación con las decisiones del poder ejecutivo y la tramitación de un proyecto bioético suele verse afectada por negociaciones políticas ajenas a su contenido y entidad. Como resumen, puede decirse sin embargo que el número de comisiones nacionales, en los planos ministerial o administrativo, ha experimentado aumento y que, como opción, son instituciones que pueden prestar relevantes servicios a condición de que sus miembros sean seleccionados con la debida consulta a los grupos pertinentes. No obstante, como observación cabe señalar que estas comisiones, si se les confía el deliberar sobre grandes problemas en forma desinteresada, suelen estar mejor servidas por personas

Sobre la base de una combinación de indicadores podría intentarse una clasificación de los países latinoamericanos en relación a su desarrollo bioético. Aunque puede servir para fines descriptivos, tiene solamente un valor orientador e indica aquellos lugares en donde debiera ponerse mayor énfasis. Es inevitable que algunos empleen una clasificación de esta naturaleza para emitir juicios de valor y por ese motivo reservamos su explicación para quienes visiten el sitio web de la Unidad de Bioética, actualizada regularmente.

#### Temas y desafíos para una bioética en Latinoamérica

Todo panorama de una realidad plural y compleja es necesariamente incompleto y está sesgado por los intereses de quienes lo formulan. Alfonso Llano recopila en un libro muy recomendable algunos artículos de singular interés para el tema que nos ocupa<sup>vi</sup>. En él se encuentran las reflexiones de José Alberto Mainetti sobre los desafíos y temas para una bioética latinoamericana y los conceptos relativos a la institucionalización, fáctica o planificada, de los temas bioéticos en el contexto político, legislativo, social y académico. Examinando la evolución de la temática en los últimos veinte años puede concordarse con el diagnóstico que publicaban Drane y Fuenzalida en 1991<sup>vii</sup> y comprobar, como indicábamos, una importante expansión del interés público, del número de personas interesadas y de instituciones. Sin duda alguna, las características culturales e institucionales de los países latinoamericanos hacen que muchos temas sean tratados en forma especial. Así, por ejemplo, la relación entre la fe religiosa y los grandes debates éticos que afectan a las personas y los grupos adquieren en el continente una particular tensión. La asimilación, a veces incompleta, de prácticas extranjeras bajo la forma de rituales administrativos, hace que se confunda evaluación ética con manifestación de consignas o creencias y de ese modo se retrasa el carácter reflexivo que debiera tener la empresa bioética. La legislación del continente recoge ecos de otras tradiciones y sin duda contribuye

al progreso de la alfabetización bioética de las poblaciones pero también debe reconocerse que en los temas complejos desde el punto de vista científico no siempre es adecuada u oportuna. En el campo de los productos de investigación, la evidencia empírica señala un campo de expansión posible

al considerar las publicaciones biomédicas<sup>viii</sup>, la supervisión ética de los proyectos por parte de los organismos financiadores nacionales<sup>ix</sup> (ONCYT, organismos nacionales de ciencia y tecnología, tales como CONACYT, CONICET, COLCIENCIAS, CONICYT, por ejemplo) o el grado de preparación exhibido por los miembros de los grupos de investigación o los comités de bioética.

Lograr una adecuada documentación de todos estos aspectos es una tarea difícil. Especialmente en campos emergentes, la información no está suficientemente caracterizada como para prever su importancia o las formas en que puede recolectarse directa o indirectamente. La existencia de instituciones, grupos de trabajo, revistas, reuniones, sociedades, no garantiza que el desarrollo de la disciplina o que sus efectos en las prácticas sociales vayan a ser positivos. La tendencia disgregadora de personas que a través de estas actividades no promuevan el desarrollo académico de la disciplina puede conspirar contra un balanceado panorama.

La información empírica sobre la que se apoyan estas impresiones puede encontrarse en las publicaciones e informes de la Unidad de Bioética OPS/OMS, las que a su vez están accesibles libremente en el sitio web <http://www.bioetica.ops-oms.org>. En esa página se encontrarán los datos que refrendan las conclusiones obtenidas.

### **IMPRESSIONS ON BIOETHICS IN LATIN AMERICA, 2003**

*Fernando Lolas Stepke*

Psychiatrics Professor, Chile University  
Director – OPS/OMS Bioethics Unit

#### *ABSTRACT*

*This paper presents some impressions on the current state of bioethics in Latin America, based on factual data accessible at the website <http://www.bioetica.ops-oms.org>. In general, a sustained quantitative improvement in bioethical interest can be observed since the establishment of the PAHO/WHO Regional Program on Bioethics in January, 1994. Some features of this development and of the*